Ano XII

Barcelona, 14 de abril de 1894

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

Lúm. 389



CERCA DE LA ORILLA

SUMARIO

Texto: Madrid, por Kasabal.—Epigramas, por Angel Lasso de la Vega.—Cosas del dia, por O.—Versos, por José M.º de la Torre.—Lecturas, por Clarin (continuación).—i Buenas noches, cuarta!, por A. Sanchez Pérez.—Dignidad artistica, por Luis Taboada.—Exposición Bibliográfica Catalana del Ateneo Barcelonés,—Nuestros grabados—Ruptura, por F. Degetau y González.—El reservista, por Felipe Rizzo y Alme'a

GRABADOS: Cerca de la orilla.—El Dr. D. Jaime Ramón y Cajal.—Episodios de la vida de Kossuth.—Honras fúnebres de Kossuth.—Cadia: Una paella. Cádia. La alameda de Apodaca.—Preliminares.—Resultado.—Malaga: La muralla del muelle.—El capitán Cameron.—Santander: La segunda explosión del Machichaco. Recogiendo los cadáveres de las víctimas.—Tarrasa: Banquete on los salones del Círculo Egarense

MADRID

Reaperturas — Las Cortes y los salones.—La miseria en Andalucía.—El gusto del público.— Los bailes aristocráticos.— Los extraujeros en Madrid.— Lo que falta.— Manantial de calenturas.— Las lluvias de abril

L'as Cortes han reanudado sus tareas; los salones aristocráticos han vuelto á abrir sus puertas; se canta en los teatros, y el público se regocija en la Princesa con las picarescas canciones de la Montbauzón y aplaude en el Príncipe Alfonso á una tiple que es una verdadera maravilla en el género ligero, la Sra. Pinker, que ha estado admirable en el Barbero y en Sonámbula.

Pero, á pesar de este movimiento en la vida social, falta en el fondo eso que las ordenanzas militares llaman la interior satisfacción y que produce la alegría que nace de la tranquilidad y del contento. La gente va á las diversiones como quien acude al cumplimiento de una obligación, y está siempre temerosa de que ocurra alguna desgracia que turbe la fiesta, ó de recibir noticias de esas que afligen el ánimo, como la catástrofe de Santander, ó de la miseria haciendo estragos en Andalucía.

Siempre que se habla de la hermosa región que en el lenguaje popular se llama, hiperbó-licamente, la Tierra de Maria Santisima, nos imaginamos algo delicioso como reflejo ó copia del Paraíso terrenal, con jardines encantadores y campos feracisimos, en los que crecen las flores más bellas y se producen los frutos más sabresos. Todo lo que hemos leido en las Orientales de Zorrilla acerca de los limoneros y de los naranjos, con sus guirnaldas de blanquísimas flores y sus globos de color de oro ó de fuego henchidos de refrigerantes jugos; lo que nos cuentan de los áloes y de los nopales, de los olivos, gratos á Minerva, y de las vides que producen los vinos más exquisitos, todo se reune en la imaginación, al pensar en Andalucía, con ecos de cantares armoniosos y esencia de perfumes embriagadores, y reconstruimos las serenatas al pie de las rejas, tapizadas de jazmines, las veladas en el patio entre el rumor de las fuentes y los acordes de la música, y las fiestas en que brilla espléndida la hermosura de mujeres, tantas veces comparadas á huries de las prometidas por el Profeta, y la gallardía de hombres decidores y arrogantes.

Pero todo esto son vagos delirios, fantásticas quimeras, y la realidad es que en esa comarca que nos imaginamos tan dichosa... reina la más horrible miseria, y el hambre y la desesperación conducen al bandolerismo.

¿Cuáles son las causas de esta situación tristisima? Más que detenerse mucho en analizar las, conviene ahora acudir con el remedio; porque, como dice con mucha exactitud una locución popular, el hambre no tiene espera ni da buenos consejos. No hace mucho que las turbas desenfrenadas invadieron las calles de Jerez, produciendo desmanes y causando muertes: la fuerza reprimió el motín, la justicia le castigó severamente, levantando el cadalso, donde perecieron los que más parte tomaron en el anárquico movimiento; pero con

esto no se cortó de rafz el mal, pues la causa principal de todo aquello había sido el hambre, que asolaba comarca que fué en un tiempo muy dichosa y que hoy sufre todas las torturas de la miseria.

Y lo mismo que sucede en la provincia de Cádiz, la tierra productora del néctar exquisito de color de oro y de la manzanilla olorosa, acontece en la de Málaga desde que la filoxera atacó las vides y devastador insecto malogra el fruto de los limoneros y de los naranjos. Aquella pasa que competía con la de Corinto y que era preferida á ella en los mercados de linglaterra no se embarca ya en el puerto antes animadísimo, como emporio de riqueza y ahora triste. Almería ha sido siempre una provincia desheredada, y Jaén y Granada sufren, en alto grado, las consecuencias de la crisis agrícola que atraviesa el país.

¿Qué se ha hecho de la alegría proverbial del cortijo andaluz? Confiscado por el fisco, sirve de guarida al bandolero, cuando no es centro de devastadora miseria.

¿Se puede pensar en otra cosa cuando está en situación tan crítica una gran parte de la nación? ¡Qué tristemente resonaron en las comarcas devastadas los ecos de la tribuna parlamentaria, que en cuanto ha vuelto á entrar en funciones, después de largo período de reposo, ha vuelto á exhibir los floreos de su retórica anticuada, y los alardes de donaire y de ingenio para saetear con epigramas agudisimos á un gobierno sobre el que pesan graves

responsabilidades, de que participan también, á los ojos de la opinión desapasionada, las oposiciones!

¿Cuándo cesarán esos viejos y desacreditados procedimientos de nuestro enclenque parlamentarismo? De lo que pasó entre bastidores al plantearse y resolverse la pasada crisis, poco puede importarie ya al país: lo que reclama imperiosamente son medidas que remedien los males de la miseria en Andalucía y en otras

partes.

Cuando los males tienen raíz tan honda como al presente, no se puede esperar todo de los gobiernos, ni del parlamento, y deben hacer mucho las clases que se llaman directoras y que no sólo para disfrutar privilegios están al frente de la sociedad. La aristocracia antigua tiene mucho arraígo en Andalucía, posee allí vastas propiedades, y los condes de París, que han pasado el invierno en sus posesiones de Villamanrique, han dado un buen ejemplo si es cierto, como se dice, que han invertido más de 500,000 pesetas en pagar jornales.

Que el teatro de la Comedia está poco menos que desierto cuando el insigne actor Ernesto Novelli representa de un modo maravilloso obras notables del repertorio antiguo y moderno, y que se llena de bote en bote el de la Princesa cuando la Montbauzón hace la descocada Fille de Mme. Angot ó la Mascotte, es, indudablemente, doloroso, por lo que al buen gusto del público se refiere, pero es muy cierto y no hay más remedio que confesarlo.

Él mal no es nuevo: ya hace tiempo que Antonio Vico tuvo que marcharse á América, y el teatro Español ha cerrado este año sus puertas, sin que la compañía que en él ha actuado haya recogido la recompensa de su laboriosa y meritoria campaña.

Hoy busca más el público en el teatro la distracción que le alegra y regocija, que la im presión honda que le emociona y conmueve, y prefiere ver como la Campos se tercia el pañolón de Manila para ir á la verbena de la Virgen de la Paloma, que ver la dolorosa agonía de Novelli en la La morte civile.

—¿Penas? Bastantes tenemos en casa,—dicen las gentes.—¿Lágrimas? Bastantes nos hacen derramar los tristes sucesos que ocurren, y al teatro vamos á buscar la distracción y la risa.

No seré yo quien aplauda estos gustos ni quien reniegue del arte sublime y delicado manantial de hondas emociones; pero la realidad se impone y hay que consignarlo, aunque sea con tristeza.

La duquesa viuda de Bailén ha dado un baile magnifico, el primer gran baile del año, pues todos los demás que se han celebrado en los salones aristocráticos han tenido el carácter de pequeños, siendo así, como se dice vulgarmente, una cosa para cumplir. El de la noble dama que estuvo unida al heredero ilustre de Castaños, y que posee uno de los palacios más notables del Madrid moderno, ha tenido otro carácter, siendo de los que producen mucho movimiento y contribuyen, en las grandes capitales, á las ganancias del comercio y de la industria.

Para un baile de esa clase, aun en una casa bien preparada, es preciso hacer gastos de ornamentación, acumulando flores y plantas, refrescando muebles, preparando abundante cena, reforzando la servidumbre, y á los gastos del dueño de la morada en que se da el baile corresponden los de los invitados, que, como es natural, desean presentarse convenientemente, cuando no tienen el anhelo, que es más caro, de lucir y de brillar figurando en primera línea.

Y los miles de duros gastados por el que da el baile, sumados con los que han desembolsado los que á él acuden, ponen en circulación una respetable suma, que alivia, siquiera sea por el momento, estrecheces del comercio y favorece á los industriales.

Tienen razón los economistas cuando dicen que esas grandes sumas invertidas en fiestas estarían mejor empleadas en cosas más convenientes. Pero ¿qué hemos de hacerle si á la gente le gusta gastar en lo que la divierte, y no da con facilidad el dinero si no es para esto?

En las grandes capitales hay muchas industrias que sólo viven del desarrollo del lujo y que necesitan, para su existencia, de las fiestas ostentosas que se celebran en los salones aristocráticos. El traje, los adornos que lleva una gran dama á uno de esos saraos, representa una suma considerable de actividades, puestas en juego para que ella luzca y brille. ¡Qué labor la del artista que talló las piedras preciosas que chispean en aquella altiva cabeza y esparcen reflejos desde el hermoso busto! Pues ¿y la habilidad de las que hicieron los magníficos encajes, que parecen cascada de espuma en su falda? De seguro que han sido muchas las manos que se han ocupado en la labor del vestido y en el rizado de las plumas. Pero todo eso representa muchos jornales dados á ganar, trabajo para que muchos pobres tengan pan, y es conveniente bajo este punto de vista.

Este año se nota en Madrid una colonia de extranjeros distinguidos más numerosa que la ha habido nunca, especialmente de ingleses y americanos. En las fiestas aristocráticas se ha visto á la duquesa de Manchester, á su hermana y á otros distinguidos compatriotas suyos. La duquesa de Uzès ha pasado unos días visitando nuestros museos y asistiendo á los teatros y á las corridas de toros; la marquesa del Marne de Saint Denis brilló al lado de nuestras beilezas en el baile de la duquesa de Bailén. Los principales hoteles están Îlenos de touristes americanos. | Qué útil sería aprovechar este movimiento para atraernos esa rica colonia americana que tan espléndidamente sabe gastar su dinero y que ha derrochado riquezas en París, siendo el alma de Niza, de Monte Carlo, de Pau, de Biarritz y de otras residencias de invierno y de verano!

Los bailes que se han celebrado en el palacio de Liria y en la embajada de Inglaterra, en honor de la duquesa de Manchester, han parecido bien, como todo lo que tienda á hacer grata la estancia en Madrid de los extranjeros.

Aquí, por fortuna, no tenemos que lamentar atentados de los anarquistas, como los que todas las semanas turban ahora la tranquilidad de París. Madrid, limpio y arregladito, no sería desagradable del todo, porque tenemos museos con obras sin rival en el mundo, espectáculos característicos como las corridas de toros y los partidos de pelota, expediciones como las que se pueden hacer en esta época del año á Toledo, Aranjuez y el Escorial, con provecho para los aficionados á los recuerdos históricos y á las bellezas artísticas. Nuestra sociedad es hospitalaria por excelencia y se desvive por obsequiar á los extranjeros, proporcionándoles fiestas y diversones.

Con estos elementos se podía hacer mucho por atraer á la capital de España esa población flotante que aquí falta y que es la que sostiene los espectáculos y proporciona más sanas ganancias al comercio y á la industria. Pero lo principal falta y tendremos que contentarnos con los que por casualidad nos visitan, como sucede ahora, pero que anhelan marcharse de una población donde no hay higiene, ni limpieza, ni policía que evite siquiera la molestia de las bandadas de mendigos que se escalonan en la vía pública.

El parque del Retiro, el pulmón de Madrid, el desahogo y recreo de los madrileños, el jardín de los ancianos, el parterre de los niños, que se pone muy hermoso cuando la primavera engalana sus árboles, es este año, según aseguran los higienistas, manantial de calenturas, porque no se ha limpiado á tiempo el estanque grande, en cuyo fondo ha acumulado el descuido... pestífero cieno.

Lo del ensanche se arregló nombrando los empleados que los concejales querían. Lo que no está arreglado todavía es lo de la urbanización, y calles muy habitadas continúan todario en contra en contra contra

vía sin empedrar.

La lluvia, que debe ser bendecida en esta época del año, como manantial de bienes para el campo, no puede ser bien acogida por los madrileños por el estado en que se pone la población en cuanto caen cuatro gotas.

Pero, sin embargo, aunque se desesperen las paseantes de Recoletos y del pinar de las de Gómez, aunque renieguen los aficionados à los toros, que no pueden tener seguridad de que se celebren las corridas anunciadas, bendigamos estas lluvias benéficas de abril, que pueden remediar, en parte, la miseria que afli ge à Andalucía proporcionando una buena y abundante cosecha.

KASABAL

—∞— EPIGRAMAS

Doctor especial se llama de los niños Serafín: mucho me temo que, al fin, usurpe á Herodes su fama.

Más estirado que en vida, un diplomático experto yace aquí: fué tal su acierto, que á misión á él conferida, un casus belli de cierto.

Con más notas que un cantante, y en turbios sofismas fuerte, vino á hallarse de esta suerte, cuando oyó el amenazante ultimatum de la muerte.

Que Lino, artista grotesco, pinte un fresco, audacia es; mas no sé cómo después se puede quedar tan fresco.

ANGEL LASSO DE LA VEGA

COSAS DEL DÍA

EL BANQUETE DE TARRASA

Organizado por la Cámara de Comercio y el Instituto industrial de la culta y manufacturera ciudad de Tarrasa, celebróse el domingo, 1.º del actual, en los magníficos salones del Circulo Egarense, un importante meeting, seguido de un banquete, con asistencia de 200 representantes de respetabilísimas colectividades

El objeto era protestar de la nueva moretada con que se trata de inferir inmenso perjuicio á la producción nacional, esto es, la aprobación de los tratados con naciones que no nos compran nada y nos quieren meter sus manufacturas por los ojos.

Durante cuatro horas se pronunciaron enérgicos discursos, siendo de esperar, dada la formalidad de los comensales, que no quede reducido todo á sesquipedalia verba.

Prodújose grande entusiasmo al resonar los majestuosos ecos del Guernicako arbola, lo



EL DR. D. JAIME RAMÓN Y CAJAL, eminente histólogo español

mismo que al escucharse los acordes de la marcha de Cádiz.

Los diputados á Cortes presentes al acto se comprometieron á defender en el Parlamento la causa de la producción nacional; pero es de suponer que gastarán el tiempo en balde.

LO DE SANTANDER

Cero, y van dos.

A primeros de noviembre último el vapor Cabo Machichaco, de la poderosa compañía Ibarra, con fuego á proa, atracaba de estribor, indebidamente, al wharf n.º 2 del muelle de Maliaño, en vez de verificarlo en el wharf n.º 8, lejos de la ciudad. Poco después sobrevenía la monstruosa explosión (n.º 1) que constituyó una de las más horrorosas catástrofes que se registran en el presente siglo.
¿A qué se debió la explosión? Pues, lo más

¿A qué se debió la explosión? Pues, lo más probable, es que fué producida por el choque de algún bulto pesado al caer, durante el azoramiento del incendio, sobre una de las cajas de dinamita que conducía, la cual hizo percusión sobre las demás que había á proa.

El resultado fué que la cubierta, con cuanto en ella había, voló hacia los espacios celestes, quedando intacto el casco y la popa. Al cabo de dos días bajaron los heroicos y denodados buzos y extrajeron algunos centenares de cajas de dinamita que providencialmente no habían es tallado, y el vapor se quedó... en el wharf n.º 2.

Pasaron una porción de meses, consolidándose la fractura de la canilla del Sr. Sagasta, y se envió allá una Junta técnica, ó, para hablar en cristiano, una junta facultativa.

Valiéndonos de una comparación eminentemente praxediana, el Cabo Machichaco era para Santander una espada de Damocles. ¿Cómo hacerlo para evitar el peligro siempre inmi nente de una nueva voladura?

Presentábanse dos soluciones: primera, remolcar el casco hasta el cantil (á 4 metros de distancia), y allí, á gran profundidad, volarlo; segunda, aligerar el casco de su carga y volarlo luego, si acaso, in situ.

Y se eligió el segundo medio, sin tenerse en cuenta que la nitroglicerina, que en largo tiempo se había ido diluyendo, era mucho más peligrosa de lo que hubiera podido ser la dinamita, aun bajo la conmoción del remolque, si éste se hubiera llevado á efecto acto continuo de ocurrir la primera explosión.

de ocurrir la primera explosión.

Así, pues, se dispuso que se fuesen extrayendo los bultos, empapados en una magnifica disolución de nitroglicerina, por lo cual no podían disimular los buzos sus temores. Verdad es que si conseguían extraer toda la carga, aún podía abrigarse la esperanza de conservarse enterito el casco.

La gente murmuradora aseguraba, entre paréntesis, que entre la carga que faltaba aún extraer del *Machichaco*, había pólvora, remingtons, cartuchería, etc.; pero ¿quién puede asegurarlo, á pesar de susurrarse que la casa Ibarra solía excusarse de hacer entera manifestación de la carga de sus vapores?

manifestación de la carga de sus vapores?
Así las cosas, llega el 21 de marzo; bajan los pobres buzos á continuar su temibilísima faena; sacan tres cajas de dinamita, y á las nueve y media de la noche resuena un horroroso estruendo. Había ocurrido otra explosión machichaquesca.

Echóse la gente á la calle, lanzando maldiciones contra la casa Ibarra. Presentóse el señor secretario del gobierno civil y prefecto interino, Sr. Trápaga, pues por un delicado rasgo de delicadeza, sin duda, el ministerio Pasquín no había querido darse prisa en dar sucesor al gobernador difunto, y trató de calmar los ánimos ofreciendo auxilios en nombre del Gobierno, aunque, al parecer, con poca fortuna, pues no se quería otra cosa que justicia, y no socorros del fondo de calamidades; es decir, del fondo de ministros

fondo de ministros.

La explosión, n.º 2, del Machichaco arrojó sobre el andén del muelle, como cuando la explosión n.º 1, multitud de proyectiles: uno de los palos fué á parar cerca de la Tienda-Asilo.

los palos fué á parar cerca de la *Tienda-Asilo*. El número de muertos no pasó, sin embargo, de un par de docenas, con algunos heridos: más hubieran podido ser.

La población no se fué á dormir hasta las dos de la madrugada, y por pura precaución salió el batallón de San Marcial para ocupar el gobierno, el ayuntamiento y el muelle,

el gobierno, el ayuntamiento y el muelle.
¡Y eso que la *Junta Técnica* había dicho que no había peligro! ¡Oh! ¡Qué sabía comisión! (Informarán diversos químicos extranjeros, entre ellos M. Girard, de París.)

Al día siguiente salieron algunos botes, dedicados á la pesca de cadáveres, recorriendo las aguas del *Cabo Machichaco*, que no es tal *Cabo*, sino un volcán dinamitero, y recogieron once muertos, por de pronto.

El día 23 fueron llevados al campo santo los restos de los difuntos recobrados hasta entonces. acompañando al lúgubre cortejo más de 8,000 personas. Despedido el duelo, un sujeto propuso á la comitiva dirigirse pacíficamente á pedir justicia á las autoridades. Agregóse el alcalde á la manifestación, y subió una comisión á ver al señor gobernador interino, que la recibió perfectamente, invitando á los manifestantes á que se disolvieran, esto es, á que se disolviera la manifestación, no los manifestantes. Bastantes se habían disuelto con la nitroglicerina.

Retiráronse los más, y quedaron algunos grupos frente al edificio del gobierno civil, cuando, de pronto, /sasl, como si se tratara de un San Sebastián ó de un Montblanch, salen los guardias civiles y empiezan á repartir culatazos, á manera de si ellos fuesen un askari

A LOS ELEGANTES!

Perfumería de los «Príncipes del Congo» Víctor Vaissier, place de l'Opéra, 4, París.

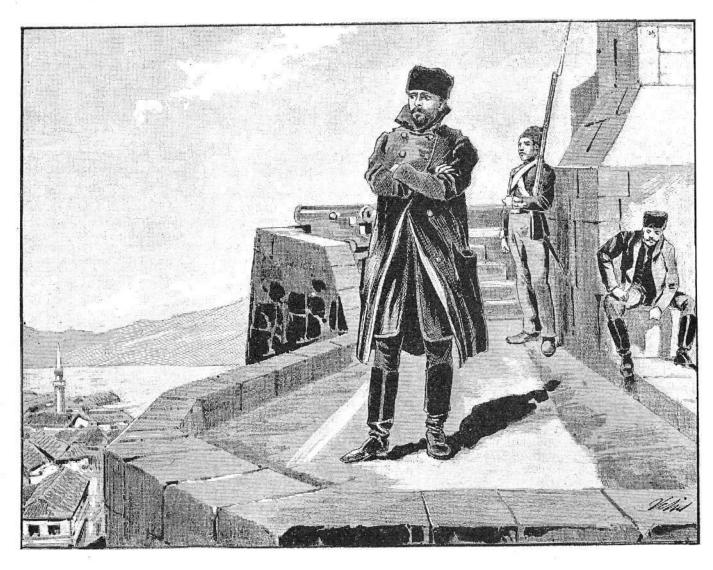
> USAD sus jabones deliciosos. O LED sus incomparables extractos GASTAD sus polvos finísimos.

De venta, principales perfumerías y droguerías.

EPISODIOS DE LA VIDA DE KOSSUTH

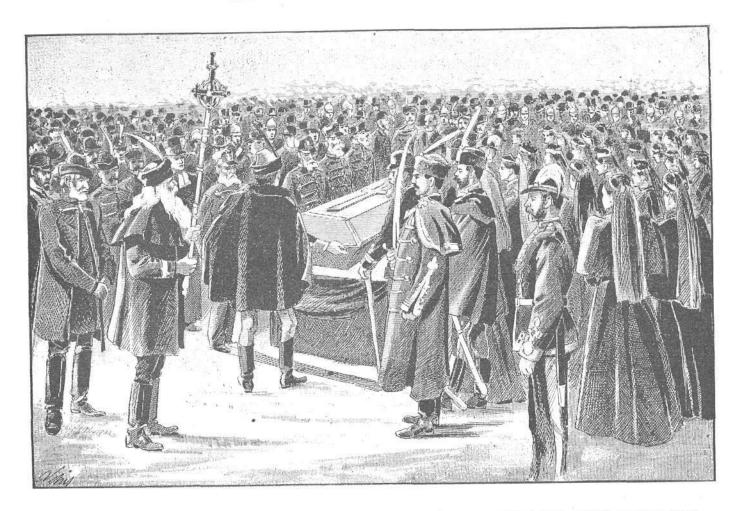


KOSSUTH PROCLAMADO GOBERNADOR DE HUNGRÍA EN LAS CALLES DE BUDAPESTH

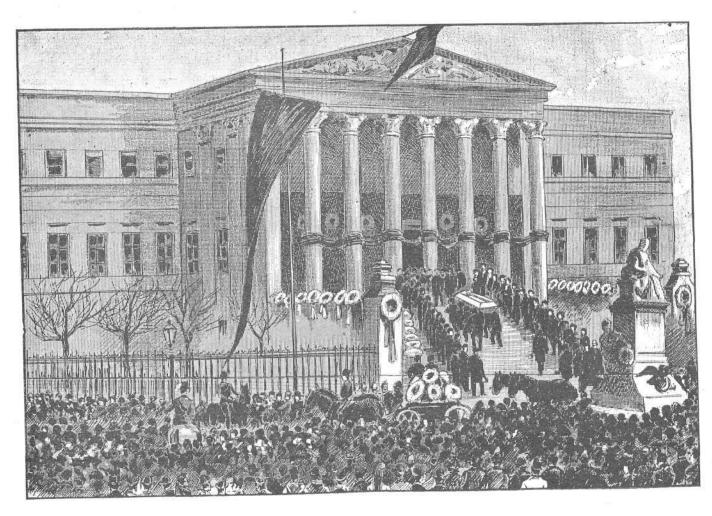


KOSSUTH PRISIONERO EN LA FORTALEZA DE KUTAHYE

HONRAS FÚNEBRES DE KOSSUTH



BUDAPESTH: RECEPCIÓN DE LOS RESTOS DE KOSSUTH Á LA LLEGADA DEL TREN MORTUORIO



TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DE KOSSUTH AL MUSEO NACIONAL

del príncipe Araaf y el pueblo un soldadito español en el futuro campo neutral melillo-rifeño. Los civiles cargaban que era un placer,

> como en la noche de San Daniel,

y los cargados, naturalmente, abandonaron sus posiciones.

Un hombre del pueblo se arrodilló ante un guardia, y abriendo los brazos le dijo:

- Mátame por pedir justicia!

tituyó una manifestación digna de la extraordinaria importancia del acto. Tratábase, en efecto, de dar sepultura á una de las más ilustres glorias de Hungría, quizá á la más ilustre entre todas, á pesar de que no han faltado cristianos conservadores que se han complacido en denigrar la memoria del indomable republicano. Uno de ellos, hombre eminente, ha acusado á Kossuth de estafador, de avaro y de cobarde.

¡Si estará bien enterado el nene! Me apre-

currentes, procedentes muchos de ellos de los más lejanos confines de Hungría, permanecieron de rodillas.

En todas las estaciones por donde pasó el tren mortuorio acudió la gente á rendir el último homenaje de gratitud al gran patriota, cuyo nombre pronunciarán siempre con honda veneración todos los buenos hijos de Hungría y todos los que sientan alentar en su corazón el amor á la emancipación de la humanidad.



EN CÁDIZ: UNA «PAELLA»

10 temporal 10 mores! (10h tiempos de Moret!)

En aquel entonces (lo que son los caprichos de la suerte) fondeaba en el puerto de Santander el vapor que conducía á bordo al gobernador nuevo, no faltando quizá quien muraría: —A buen hora mangas verdes.

muraría: — A buen hora mangas verdes.

La Junta Técnica, algo corrida del chasco (no del casco) del Machichaco, determinó entonces que se supiese quién era Calleja, y decidió, decididamente, hacer volar el volador.

Dispúsose que los vecinos abandonaran la ciudad, y durante los días 30 y 31 se procedió á hacer lo que hubiera sido mejor haber hecho al siguiente día de la explosión n.º 1. Volóse, pues, el casco del *Machichaco*, verificándose en total 21 explosiones, y, según dicen las au toridades y la Junta técnica, no hay ya peligro ahora, pues el barco ha quedado destrozado, y todos los trozos se han ido á fondo.

Reunida la Diputación, después de realizada la demolición del casco, acordó invitar á S. M. la Reina Regente á que pase en Santander la temporada de verano.

LLEGADA DE LOS RESTOS DE KOSSUTH Á BUDAPESTH

El entierro del gran patriota húngaro cons-

suro á decir que este conservador es español. Suum cuique.

El féretro, procedente de Turín, y acompañado de sinnúmero de coronas, entre ellas una de la princesa Leticia Bonaparte, la ilustre viuda del príncipe Amadeo de Saboya, fué recibido en Budapesth por el segundo burgo maestre y depositado interinamente en el Mu seo Nacional, desde donde fué conducido al cementerio. Los balcones de todas las casas estaban adornadas con colgaduras negras, y la gente, sin excepción, vestía de luto.

A pesar de que Kossuth no pertenecía á la comunión católica, el dignisimo clero de la capital de Hungría se asoció al homenaje tributado al ilustre patriota. Todas las campanas de Budapesth doblaron desde la llegada del féretro hasta quedar depositado en el Museo.

En la fúnebre comitiva figuraban numerosos magnates y diputados; pero llamaban la atención, sobre todo, los veteranos de la épica lucha del 49, con las banderas hechas jirones por las balas austriacas y rusas.

Más de 500,000 personas presenciaron el paso del cortejo mortuorio. En el cementerio pronunciáronse sentidos discursos, conmemorando los altos merecimientos del inmortal patriota, y, durante la inhumación, todos los con-

MUERTE DEL CAPITÁN CAMERON

El explorador africano Verney Lowet Cameron acaba de ser víctima de un terrible accidente que le ha costado la vida. Regresando de una cacería en una propiedad de lord Rothschild, el célebre viajero ha sido desmontado por su caballo, cerca de Leighton Buzzard, hiriéndose tan gravemente en la cabeza que ha sucumbido cuatro horas después.

Cameron fué el primer europeo que atravesó de parte á parte el Africa Ecuatorial (1873). Recorrió á pie 3,000 millas por desconocidos países, recogió más de 5,000 observaciones de latitud, longitud y altitud, y tomó 140 observaciones lunares.

El principal interés de su expedición, desde el punto de vista geográfico, resulta del descubrimiento de la conexión que existe entre el lago Tanganyka y el Congo por medio del río Lukuga; descubrimiento posteriormente confirmado por Stanley y José Thomson.

En su reconocimiento del lago Tanganyka pudo ver Cameron que desembocaban allí 96 ríos.

Cameron se distinguió siempre por su espíritu conciliador, no apelando á las armas hasta haber agotado todos los medios de concilia-

ción. En 1875 visitó á Katende, uno de los principales jefes de Lovale, amigo que fué de Livingstone.

Uno de los más notables episodios de la expedición fué el paso del río Lovoi, construído á manera de las esclusas de pesca.

Cameron iba siempre á pie; pero cuando se encontraba aspeado se hacía conducir en una

hamaca colgada de un largo palo.

Terminado su viaje entró de nuevo Cameron al servicio de la marina real inglesa. Su última obra se titula Nuestro futuro camino de la India, indicando la necesidad de que di cho camino pase por Trípoli, Alepo, Bagdad y Persia.

EL DR. D. JAIME RAMÓN Y CAJAL

Hé ahí uno de los pocos nombres españoles que suelen verse en las revistas y libros científicos del extranjero, á cuyo número pertenecía también el malogrado D. Laureano Calderón y Arana.

Ramón y Cajal es una eminencia en el terreno de esa dificilísima ciencia que se llama la
Histología, habiendo llamado extraordinariamente la atención en el extranjero sus numerosos descubrimientos. La Sociedad Real de
Londres, es decir, la primera sociedad científica del mundo, atestiguó á nuestro ilustre compatriota la alta estimación en que le tenía, invitándole á tomar parte en la solemne sesión
inaugural y á pronunciar el discurso de apertura de la Asociación británica para el adelantamiento de las ciencias.

El Dr. Ramón y Cajal ganó hace poco tiem po, por oposición, la cátedra de Histología de la Facultad de Medicina de Madrid, triunfo tanto más glorioso, en cuanto, según se dijo, se habían puesto en juego todo género de in-

trigas para arrebatárseia.

VERSOS

0

(A LA SEÑORITA ERNESTINA PLA)

Hace tiempo, Ernestina, que cabildeo por cantar en mis versos tus perfecciones, y avivada mi mente por el deseo he zurcido renglones y más renglones; mas por mucho que exprimo la inteligencia, y por mucho que evoco la fantasía, una y otra se burlan de mi impotencia, y resulta mi canto sin poesía.

¡Pero ya no me extraña, porque es mi sino!
No he nacido poeta, bien lo deploro,
y al subir á los reinos de lo divino
me fascina y me ciega su luz de oro.
¿Cómo canto á la reina de la hermosura?
¿Qué le digo á la diosa de las deidades,
si tan sólo consigo, por desventura,
ensartar unas cuantas vulgaridades?

Yo no tengo el apiomo de la elegancia que produce selectas galanterías. Son mis flores las flores sin importancia que llamáis las mujeres majaderías; y aunque tanta belieza me vuelve loco, no sé cómo expresarla, y en vano lucho, porque siempre he temido decirte poco y causarte molestia si dico mucho.

y causarte molestia si digo mucho.
Eres linda, muy linda. Pues ¿quién lo ignora?
Quien te ve no te olvida tan fácilmente,
porque aquel que te mira, si no te adora,
yo te juro, Ernestina, que no es creyente.
Y es que lanzan tal fuego tus bellos ojos,
celestiales fulgores tan sin ejemplo,
que es preciso, al mirarte, caer de hinojos
recordando á la Virgen que está en el templo.

Como ves, no es posible que de mi mente, aunque sólo desea poder cantarte, brote el fuego sagrado que solamente expresara lo mucho que sé admirarte. Al mirar estas lineas, sé generosa, y mi numen prosaico tendrá consuelo. ¡Nunca pudo el guijarro trocarse en rosa! ¡Nunca pudo el gusano subir al cielo!

José M.ª de la Torre

LECTURAS

Psicología del sexo

(CONTINUACIÓN)

Por lo mismo que no somos espíritus puros y el sexo es cosa inherente á nuestra naturale za, tenemos que ir á buscar en la fisiología el origen de la cuestión, sin que esto sea prejuzgarla en un sentido sensualista, ó naturalista, ó determinista, ó como quiera llamarse.

Hay algo tan anticientífico como el sentar á priori que sólo es legitima la investigación que procede de fuera á dentro, que comienza y acaba en los datos fisiológicos, y es el prescindir de estos datos y suponer, á priori también, una barrera insuperable, un abismo entre lo que llamamos lo espiritual y lo corpóreo. Por eso, en la cuestión de la capacidad del sexo, hay que ver que, si no todo está reducido á diferencias fisiológicas, ni un momento se puede prescindir de éstas para tratar el asunto.

De los primeros pasos de la investigación en el terreno de la realidad fisiológica dependerá, en parte, el capital problema que suele plantearse. ¿Hay ó no una diferencia esencial, constante, natural entre el sexo masculino y el femenino? Entiéndase desde luego que, al decir esencial, no se da á la palabra un significado abstracto, en que la realidad se considera de una manera estática imposible, que es, en rigor, lo que liamaría Spencer un no pensamiento. Aquí lo esencial significa diferenciación determinada históricamente que ya separe por siempre las cualidades de los sexos, como dos caminos originados de uno que se bifurca se van separando y nunca vuelven á ser el mismo. Para lo histórico, que es lo que en la cuestión interesa, importa poco la indiferenciación original, si la hubo, el momento asexual, con tal que pueda probarse que, una vez realizada, por lo que fuera, la dis-tinción, la separación, ésta será esencial, cons tante, no pasajera, no accidental. Aunque se deba a circunstancias puramente históricas, esa separación es natural, y en toda obra reflexiva encaminada á favorecer en el desenvolvimiento discreto, no continuo, de la vida, la dirección buena, la propia del objeto, la teleológica, habrá que contar con esa tendencia irrevocablemente diferenciada.

Fouillée, á quien voy á seguir ya, según lo ofrecido, á lo menos en lo relativo á los datos de la ciencia novisima, comienza por señalar el error de la hipótesis que hace derivar el se xo femenino del masculino por una degeneración ó por falta de desarrollo. Según la teoría de Darwin, el hombre es una continuación, un perfeccionamiento de la mujer; una mujer que acaba su evolución. Según Spencer, la mujer es un hombre que no llega á completo desarrollo. Para Velpeau, las hembras son seres degenerados de una primitiva masculinidad. La ciencia actual desecha estas teorías, y con otros datos y otras observaciones, y más racionalmente, afirma la identidad del valor de los elementos masculinos y femeninos. Al pensar en el momento en que, históricamente, no existen los dos sexos, la razón me lleva á idear un estado asexual, pre-sexual, mejor, no uno de los sexos solo, sin oposición, que, en rigor, ni gramaticalmente podía merecer su nombre. No procede un sexo del otro, sino ambos de una diserenciación. Primer principio que nos guía á no procurar una confusión de funciones ni en la vida natural, ni en la social, ni en es-

fera alguna.

Parece ser que se ha demostrado que el embrión recibe una porción matemáticamente igual de sustancia del padre y de sustancia de la madre.

Todos sabemos que ciertos seres se reproducen por división artificial. Los protozoarios comienzan á multiplicarse merced á una ruptura casi mecánica; la masa del protoplasma, ya demasiado gruesa, se rompe: se salva y se multiplica.

Mientras no hay más que esto no hay diferencia, sexo posible: lo que así se reproduce

l se parece, porque en cierto modo es la idenl tidad.

La diferencia aparece en los fenómenos de la alimentación, que, variando, determinan también distinción y aun oposición en las funciones de reproducción de que es base también la alimentación. En ésta hay dos elementos capitales: la asimilación, el aprovechamiento para el propio ser, y la desasimilación, el gasto, y según predomina el ahorro ó el consumo se adquieren diferentes propiedades.

Según Geddes, citado por Fouillée, cuando hay exceso prolongado de asimilación sobre la desasimilación, en una célula análoga á los amibos, el resultado será un aumento de volumen, reducción de energía actual y de movimiento, aumento de energia potencial y de materia nutritiva en reserva. La forma tenderá á redondearse, á la forma esferoidal... al huevo. Supóngase ahora, en partir de semejante estado de equilibrio, un predominio de la desasimilación, el gasto mayor que el ahorro: la consecuencia será mayor energía actual, más movimiento, disminución de volumen, las células más activas tenderán á buscar libertad pasando á través del liquido que las rodea, la forma tenderá á ser prolongada, á modo de látigo, presentando una especie de cabeza y de cola puntiaguda. La polaridad femenina ó masculina se determinará, en el origen, por la tendencia á la conservación ó la tendencia al gasto.

A partir de esta distinción, lógicamente, sin

A partir de esta distinción, lógicamente, sin esfuerzo de abstracción, con toda naturalidad se puede ir señalando la opuesta y armónica tendencia de los dos principios, masculino y femenino, lo mismo en lo fisiológico que en lo moral. Al lector más distraído ya se le habrán ocurrido multitud de aplicaciones á la observación ordinaria que comprueban la verosimi-

litud de esta doctrina. El huevo, prosigue Fouillée, voluminoso, bien nutrido y pasivo, es la expresión celular del temperamento de la madre. El menor volumen, el aspecto de menor nutrición y la actividad preponderante del padre están resumidos en el elemento masculino. El huevo encierra una porción de alimento destinada al embrión, y tiene órganos á propósito para ello. El órgano masculino, en plantas y animales, carece de estas condiciones y es, en cambio, inquieto, activo, una especie de "materia de protoplasmas explosivos". Según Rulph, el elemento masculino busca con afán el huevo mejor nutrido: éste se muestra más indiferente para esta conjugación. La iniciativa parte del elemento masculino, (Ley respetada hasta en las últimas consecuencias de la vida social que parece más artificiosa, en las maneras de la galanteria, etc., etc.)

La hembra es, pues, un ser mejor alimentado que el macho. Lejos de suponer una degeneración ó falta de desarrollo, supone el predominio de la asimilación. Así se observa que á menos medios ambientes de nutrición mayor producción de individuos masculinos. Los ejemplos numerosos que Fouillée nos ofrece son muy curiosos, y algunos bien conocidos. Vamos á citar los más interesantes.

(Se continuard)

CLARÍN

IBUENAS NOCHES, CUARTA!

La Academia Española, muy señora mía y dueña (c. p. b.), declara en la página 741 (columna 5.ª, líneas 18.ª, 19.ª y 20.ª), de la duodécima edición de su diccionario, como ¡Buenas noches, cuarta! es una frase figurada y familiar que significa: ¡Esto se acabó!; y aunque los incrédulos y heterodoxos piensen otra cosa, esa declaración de la Academia se ajusta exactamente á la verdad. Todos los que hemos nacido en Castilla conocemos desde muchachos esa frase, y todos la empleamos para expresar lo que en el Diccionario se indica.

Del origen de la tal frase nada puedo decir, porque nada sé con certeza. Por no poder, ni aun puedo apelar á la consabida afirmación de





© Biblioteca Nacional de España

que "se pierde en la noche de los tiempos", de | tanta utilidad y de tanto lucimiento para casos de esta indole; y no puedo apelar á ese tópico porque no hay manera de atribuir tamaña antigüedad á lo que tiene todas las trazas de ser

cosa de anteayer mañana, como quien dice.

Alguien me ha contado que el sargento de la cuarta compañía de no sé qué regimiento de nuestro ejército nacional—y nada importa que yo no recuerde el regimiento, porque el toque está en que sepamos que la compañía era la cuarta;—pues, como digo, el susodicho sargento de la susodicha compañía solía entrar todas las noches en la anchurosa cuadra donde se hallaban recogidos los números á sus órdenes, y, una vez allí, trasmitía en voz alta las disposiciones que, para este fin y para aquellos hechos, le había comunicado el jefe; y, ya terminado su discurso, en lugar de ponerle remate, como suelen ahora y solían entonces casi todos los oradores de cartel, con el consuetudinario he dicho, se despedía de sus subordinados gritando marcialmente: —¡Buenas noches, cuarta!

La frase del sargento hizo suerte, y en el cuartel primero, y después en el correo, y luego en la población, y, por último, en todas partes, comenzó a extenderse y a generalizarse esa manera de expresar que había concluido todo. De suerte que el /Buenas noches, cuarta/ viene a ser, en pequeñisima escala y en el te-rreno pacifico, lo mismo que en asuntos belicosos y para mas importantes empresas era la tan conocida expresión:

'/Aqui fué Iroya!"

Si la historia del sargento de la cuarta es ó no es vei dadera, lo ignoro: como me lo conta ron lo he referido, y ahora el lector puede escoger (como aquel parroquiano a quien el mozo de una ionda presentaba un solo huevo para que escogiese) entre tomarla o dejarla.

A bien que para el caso tanto monta que haya existido como que no haya existido ese sargento, porque el Buenas Noches de que yo quería hablar ahora, lejos de significar /Esto se acabol, na venido a decir [Esto empiezal, lo cual, según decia otro sargento instructor de quintos, es exactamente igual, sólo que es todo lo contrario.

Pues el señor mister Jamesson, 6 D. Juan, como, castellanizando el nombre, le llaman sus amigos, y que es un inglés

"digno de ser inglés y madriteño",

ha reanudado las deliciosas veladas con que semanalmente obsequia à sus numerosas relaciones, y para inaugurar esa reapertura de sus salones hizo imprimir el número segundo del periódico Good Night (Buenas noches.)

Los ejemplares de ese segundo número fueron repartidos profusamente entre los numerosos invitados, por una docena de niñas elegantes y hermosas, entre las que se haliaba la señorita Jamesson que, por primera vez, se presentada en estas reuniones.

Pero no se crea que el periódico "Buenas noches" (sin cuarta), por ser de regalo y tener angeles per repartidores, justificaba el dicho vulgar "A caballo regalado no le mires el diente"; no, señor: el segundo número de Good Night, digno sucesor del número primero, acerca del cual algo dije, no ha muchos meses, á los lectores de La Ilustración Ibérica, esta redactado por escritores tan conocidos y tan justamente celebrados como

Aranda, Araus, Balaguer, Blanco Asenjo, Dahna, Diamanue, Dicenta, Ferrari, Huice, Francos Rodríguez, Franquelo, Lacal, Marco, Picón (Jacinto Octavio), Palacio (Manuel), Puyol, Sabio, Saco, Sala y Villaret, Verdes Montenegro, Vera, Vicenti, Vidart y Zahone-ro; y no agrego que también colaboró en éi quien escribe estas cortas lineas, por no verme en el caso de repetir una vez más aquello de Quevedo:

Yo, el menor padre de todos...

Está claro que no voy á reproducir todos los trabajos contenidos en esa curiosísima y

rara publicación (tan rara que se agotaron los ejemplares la misma noche en que aparecieron); pero sí considero conveniente, y aun, si me apuran, necesario, copiar algunos de los menos extensos para que se forme una idea del periódico.

Véase, por ejemplo, una composición de Joaquín Dicenta, aplaudido autor del drama Luciano y de la zarzuela El Duque de Garda.

Yo te he visto reir, y es la sonrisa sobre tus labios húmedos y frescos lo que un rayo del sol de la mañana sobre las hojas de una flor cayendo. Te he oido suspirar, y era el suspiro que á mi traia tu agitado aliento una esperanza envuelta en un perfume, una frase de amor que se hace beso. No te he visto llorar, y en ver tu llanto se cifran mi ambición y mi deseo: yo quiero que una lágrima, una sola, brote del fondo de tus ojos negros, y después de rodar por tu semblante, se detenga en tus labios entreabiertos. ¿Sabes por qué la quiero, vida mfa, y para que la quiero? Pues oye: para hurtarla de tu boca con un beso de amor... Sólo para eso.

JOAQUÍN DICENTA

De otro género es el siguiente bellísimo

SONETO

Tiene una aurora toda humana vida, rica en luz y celajes de oro y grana, que llena de esplendores la mañana y at amor infinito nos convida,

Del cielo entre las ondas diluida se dibuja la imagen soberana de una mujer hermosa, sobrehumana, formada de aire y luz, de amor y vida. Tras ella, jadeante, corre el alma,

cruzando mares, montes, nieves, hielos, sin darse punto de reposo y calma,

hasta que la vejez rasga los velos muestra que el amor sólo es la sombra de la visión que apareció en los cielos.

PEDRO SALA Y VILLARET

Y allá van, para poner fin á las citas, algunos pensamientos de nuestro insigne novelista y crítico Jacinto O. Picón:

Aquellos hombres que por sus votos y su estado no pueden gozar los bienes del mundo, quieren que la mujer los desprecie también; y le ofrecen el reino de los cielos para arrebatarle el imperio de la tierra.

Si Dios perdonó á la pecadora que creyó perderse porque había amado mucho, ¿qué hará con las que imaginan salvarse porque no han amado a nadie?

No dejes de dar limosna aunque creas que miente quien la pide: más vale ser engañado cien veces que perder una ocasión de obrar bien.

JACINTO OCTAVIO PICÓN

Veladas en las cuales, por vía de agasajo y como en son de broma, se regalan periódicos redactados por Victor Balaguer y por Manuel del Palacio, por Picón, por Ferrari, por Pepe Zahonero y por Joaquin Dicenta, por eminencias del periodismo como Francos Rodriguez y Araus, por ateneistas ilustres, como Vidart y Puyol, no pueden menos de ser excep-cionales en todo. En esta á que aludo se hiso música, según la locución tan exótica tan insignificante que nuestros revisteros nan puesto en boga; pero no oímos, según es uso y costumbre, a simples aficionadas: en el piano hicieron maravillas la hija del amo de la casa, que domina la música lo mismo que una profesora, y la señorita Chavallier, muy conocida y muy celebrada como concertista eminente, y que brilla al lado de los más famosos profesores. En el canto lució sus envidiables condiciones de estrella del arte la señorita Massenet, y, á modo de entreactos, escuchamos preciosas poesías del aplaudido autor dramáti-

co D. José Marco, de D. Manuei del Palacio, de D. Víctor Balaguer y de muchos otros.

Prescindo, con deliberado propósito, porque me parece asunto de menor cuantía, del buffet, de los cigarros, de las pastas, con que se corona y se ameniza la fiesta; porque de todo

esto hay también en otras reuniones, y, como decía Moratín (D. Leandro),

eso, al fin, en las tiendas jo encontramos; y si tuviese dinero, facil me fuera comprario,

Lo que no podría nadie hallar en otras reuniones, ni comprar en ninguna tienda, aun teniendo mucho dinero, es trato más agradable que el de Mr. Jamesson y sus asiduos contertulios, ni periódicos como Good Night.

Conque... ¡buenas noches, cuarta!

A. SÁNCHEZ PÉREZ

DIGNIDAD ARTÍSTICA

Le encontré en la calle de Sevilla, envuelto en un gabán color de aceituna pasada, con los tacones de las botas torcidos y el sombrero en

estado de putrefacción.

—¡Ay, D. Pepe de mi alma!—me dijo con acento fúnebre.—¡No sabe V. en qué situación me veo! Mi esposa no ha comido desde ano che; mis pobres niños me piden pan; mi mamá política ha tenido que meterse á lavandera, porque no la podemos mantener. Yo no sé lo que es alimento desde el jueves, á eso de las ocho, en que comí la última tajada de baca-

lao...

—Pero ¿ha perdido V. su contrata?

—Sí, señor: yo estaba en la compañía de Recorcho, como primer actor y director en la compañía en Vimis obras. Hice una brillante campaña en Vivero; después en Cangas de Onís; más tarde en Falset, y tuve la dicha de ver en mi cuarto á todo el abono, que fué á abrazarme y á ofrecerme una corona... Pues bien: como el teatro arrastra hoy una existencia desdichada, hoy me veo sin ajuste, sin ropa, sin protección, sin nada más que mi mérito, aunque me esté mal el decirlo. En cambio, Fernández, que es un imbécil y me ha hecho á mí los segundos, gana hoy un sueldo en el teatro de la Princesa.

¡Qué escándalo! ¡Qué infamia! ¡Qué...!

—Vamos: tenga V. paciencia.

—Usted puede salvarme, amigo D. Pepe; V. es amigo de Bengala, que está formando compañía para Vinaroz. Háblele V.; píntele mi estado; exprésele mi afán de ganar un sueldo con que pueda atender á mis sagradas obligaciones.

- Hombre, yo no tengo confianza! - Por piedad, amigo D. Pepe!

--En fin: yo haré cuanto me sea posible.

Gracias, gracias.

Y, al decir esto, el pobre actor sin contrata me besó en la frente, llenándome la cara de un líquido que yo dije si sería llanto copioso. Después, bajando mucho la voz, me pidió dos pesetas para pan, "para pan miserable", como

П

Dos días anduve buscando á Bengala, y, al

fin, le encontré en la Cerveceria Suiza, ha-blando de su proyecto de viaje artístico. —El caso es que tengo completa la compa-nia,—contestó Bengala cuando le hube dado cuenta de mi pretensión.

-El pobre Forillo no tiene qué comer. Me ha estado refiriendo su vida de miseria, de desesperación...

Carambal Yo deseo servir á V.

-Pues eso es lo que le pido encarecida-

-Mañana hablaremos. Veré si hago una combinación..

-Gracias, amigo Bengala.

Ш

Al dia siguiente busqué à Forillo en la calle de Sevilla.

Allí estaba mi hombre, rodeado de compa.

ñeros de infortunio, recordando sus glorias artísticas y maldiciendo á la sociedad presente, "que deja morir de hambre á los hombres de mérito" (copio sus palabras.)

Verme Forillo y correr á mi encuentro, fué

todo uno.

—¿Qué hay?—preguntó con ansia. —La cosa se arreglará. Es posible que ma-ñana mismo pueda dar á V. una buena noticia.

Creí que el desgraciado actor iba á caer en mis brazos, presa de un ataque de felicidad.

—¡Es V. mi padre!—excla-

mó, dándome otro beso junto á la nariz.

-Tranquilicese V. En cuanto sepa la buena nueva, vendré aquí á dársela.

—¿Cómo pagaré yo tantos beneficios?¡Mi gratitud durará tanto como mi vida!¡Ay, amigo D. Pepel!Qué bueno es V.! En nombre de mis hijos, reciba V. el testimonio de agradecimiento...

—Basta, basta.

—Con las dos pesetas de antes de ayer hemos comido todos. A no haber sido por aquel soco rro, quizás á estas horas me hubiese levantado la tapa...

-No diga V. desatinos.

Con una peseta que me dé V. ahora, me hará el hombre más feliz de este mundo.

Y tuve que soltar otra peseta.

Al día siguiente, Bengala me anunció que lo de Forillo era cosa hecha.

-Puede V. decirle,-añadió el empresario, -que cuente con un sueldo de tres duros.

¿Diarios?—pregunté yo.

Diarios.

—Gracias, gracias. Forillo se va á volver loco de felicidad, ¡Un hombre que no tiene siquie-ra un pedazo de pan para su familia, y verse de pronto dueño de sesenta reales diarios! ¡Noventa duros al mes! ¡Qué suerte!

Salí de la cervecería, deseando comunicar á Forillo la grata nueva.

-¡Venga V. acá, hombre fe-liz!¡Abráceme V.!

-¿Qué pasa? -La cosa está hecha.

-¿Si? -Como V. lo oye. Acaba de decirme el empresario que cuenta con V.

-¡Cuánto me alegro! Mis pobres hijos bendecirán...

-Déjese V. de frases. Ahora lo que conviene es que vaya V. á ver á Bengala para todo lo referente al viaje.

¿Y el sueldo? ¿No ha dicho nada de sueldo? —Si, señor: un sueldo muy bonito. Ya qui-

siera yo ganar otro tanto. Clavé mis ojos en Forillo, estreché entre las mías su mano, no muy limpia, por cierto, y dije con voz entera:

-¡Noventa duros al mes!

Cómol--exclamó Forillo, haciendo un gesto de profundo desdén, como si acabara de inferirle una ofensa. - ¿ Tres duros diarios á mí? ¿A Forillo? ¿A un primer actor y director en sus obras? ¡Ese hombre quiere burlarse de mí! ¡Tres duros! ¡Jamás! ¿Se figura ese hombre que yo no tengo dignidad artística? ¡Tres duros! ¡Que se los guarde ese desgraciado! Y Forillo se separó solemnemente de mí

para continuar dando sablazos á sus conocidos

en la calle de Sevilla.

Luis Taboada

Exposición Bibliográfica Catalana del Ateneo Barcelonés

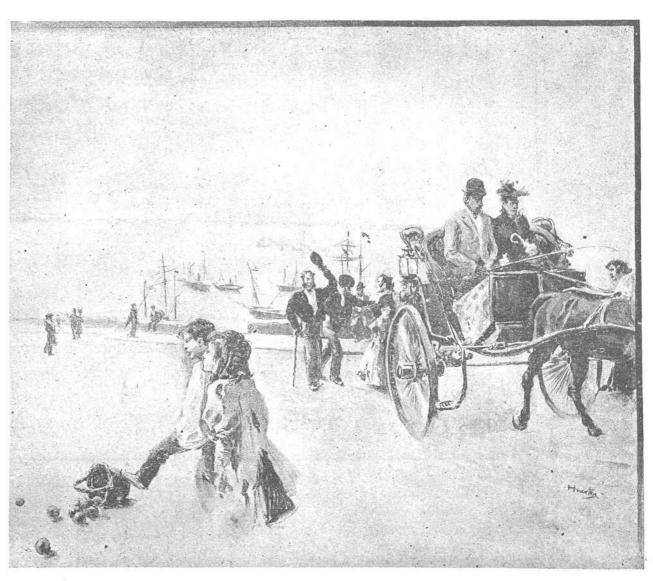
Esta Corporación, que en tanto grado contribuye al desenvolvimiento moral del país y á la propagación de los conocimientos científicos, literarios y artísticos en el mismo, ha acordado celebrar en sus salones una Exposición del libro, la imprenta y el grabado en Cataluña; idea felicísima por muchas clases de conceptos. La Exposición se ajustará á las sipel empleado en Cataluña, destinado á la estampación y sus marcas.

La Exposición estará abierta durante el mes

NUESTROS GRABADOS

CÁDIZ

Esta ilustre ciudad, cuyo origen se remonta á lejanísimos tiempos, no ha cesado nunca de gozar de alta preeminencia entre las más famosas capitales españolas, debido á los singulares elementos con que cuenta. Princi-



MÁLAGA: LA MURALLA DEL, MUELLE

Desde el día 1.º del presente abril, hasta el 15 inclusive, se admitirán por la administración del Ateneo, y para ser expuestos mediante los debidos resguardos y garantías, objetos siguientes que en concepto de la comisión nombrada resulten de verdadero interés editorial, histórico, artístico ó científico; á saber:

Libros notables impresos en Cataluña desde los orígenes de la imprenta hasta nuestros días.

Impresiones musicales.

B) Hojas y pliegos sueltos, periódicos. ga-

cetas, novas, bandos, carteles, títulos académicos, almanaques impresos en Cataluña.

C) Grabados de toda clase, litografía, fotolitografía, cromolitografía, fotograbados fototipias, estampados en Cataluña ó de autores catalanes.

Planos, acciones, letras de cambio, naipes, aleluyas, caricaturas, tarjetas de visita, esquelas importantes por su valor histórico ó artístico, estampados en Cataluña ó de autores catalanes.

D) Dibujos á la pluma, lápiz, sepia, acuarelas destinados á la ilustración editorial; obra de autores catalanes.

Moldes y clichés notables.

Encuadernaciones de todas épocas. Pa-

piemos por la belleza de sus mujeres, que, ciertamente, no tenían necesidad de que las inmortalizara lord Byron para que todo el mundo supiera que la gaditana es un colmo de perfecciones; sigamos luego por la suavidad del clima; continuemos por el aseo, la pulcritud y el esmero de la policía urbana, que ha valido a Cádiz el envidiable apodo de la *Tacita ae plata*, y acabemos, y es lo descol'ante, por los servicios prestados á la causa nacional. Cádiz, baluarte de la independencia española, cuando después de la funesta rota de Ocaña, debida al imbécil general Areizaga, rodó nuestra patria hasta el borde del abismo; cuna del glorioso alzamiento que en 1820 restableció el régimen constitucional; base de la revolución del 68, tan tristemente aprovechada.

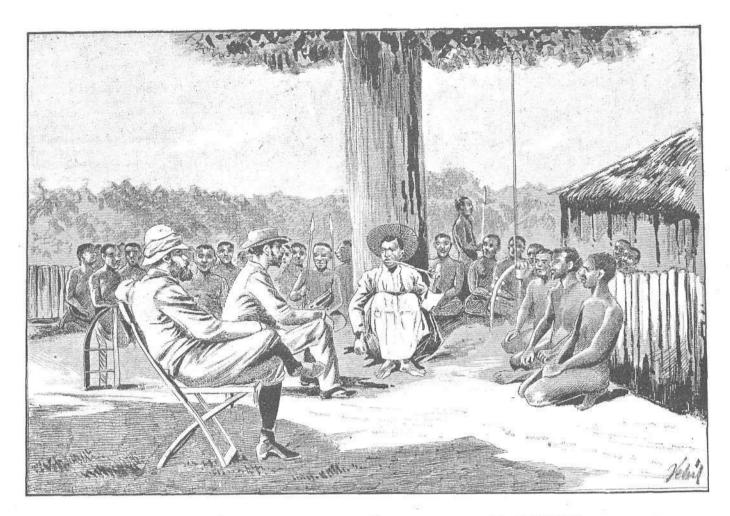
Hoy llora Cádiz la espantosa situación en que yace la provincia á que da nombre; pero, aun en su llanto, siem-

pre aparece alegre, risueña, esplendorosa. No terminemos, con todo, este panegírico sin hacer constar que es moneda corriente entre los empleados irregularizadores de Cuba decir "que se han dejado la vergitenza en Cádis."

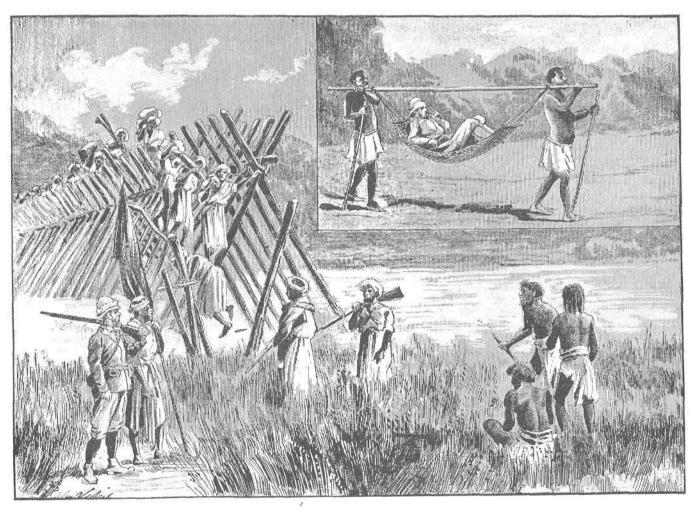
¡Qué docks de vergitenzeria habrá que construir alli!

MÁLAGA

Málaga es, naturalmente, la tierra de las malagueñas (me refiero á las hijas de Málaga), con lo cual está dicho todo Málaga es un paraiso, así para los sanos como para los tuberculosos; Málaga es la patria de Cánovas y de muchos otros como él; Málaga tiene un muelle desde el cual no hay más sino largarse en express para el cielo. Málaga, en fin, es... Málaga, incomparable, típica, archiandaluza, deliciosa, adorable.

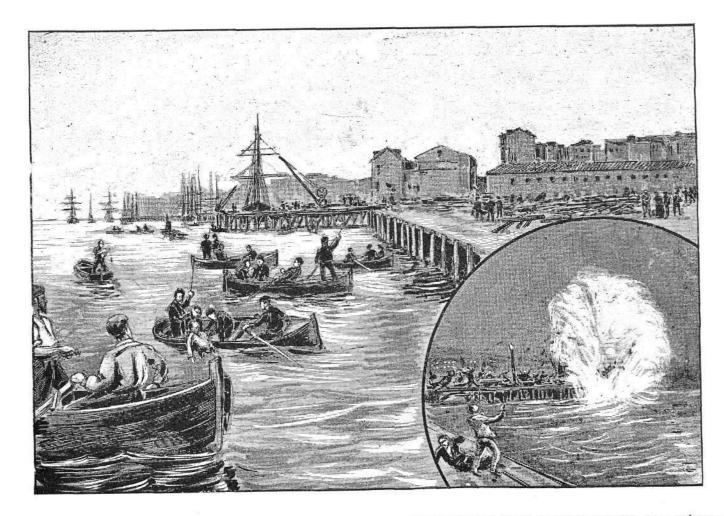


EL CAPITÁN CAMERON: RECEPCIÓN DE CAMERON EN KATENDE

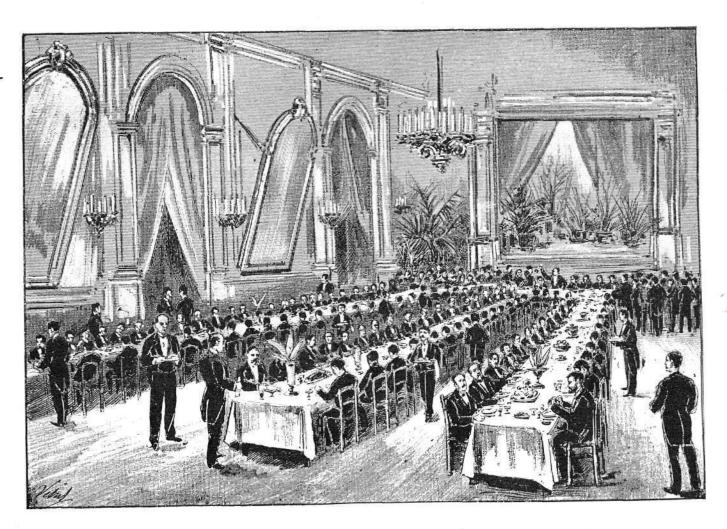


EL CAPITÁN CAMERON: RECUERDOS DE UN VIAJE Á TRAVÉS DEL ÁFRICA (1873 á 1875)

Un día perdido.—Expedición á través del Lovoi



SANTANDER: LA SEGUNDA EXPLOSIÓN DEL «MACHICHACO».—RECOGIENDO LOS CADÁVERES DE LAS VÍCTIMAS



TARRASA: BANQUETE EN LOS SALONES DEL CÍRCULO EGARENSE

RUPTURA

-Bien, Leopoldo. Estamos tan de acuerdo en estos últimos días de Cuaresma como lo estuvimos en aquel baile de máscaras en que te conocí. Desde el jueves pasado notaba en ti un poco de cansancio. Así es que estamos tan conformes en la conveniencia de separarnos, como lo estuvimos hace cerca de tres meses en la idea de lo grato que nos sería pasar juntos una temporada. Y como no nos engañó entonces el corazón, pienso que tampoco la re flexión nos engaña ahora.

Abrió, pues, el vetusto arcón de tallado roble y mohosos herrajes ante los absortos ojos del artista, y, cotizando la admiración que á él le producían el enorme cofre y su vistoso contenido, pidióle por ellos mucho más de lo

que se imaginaba que podían valer.

-No,-le dijo Wirthaubergen.-Me llevo el arcón y lo que en él hay; pero á ese precio es

taría mal pagado.

Y, maravillando á la vendedora, dióle casi el doble de lo que le había pedido.

Cuando el marido volvió á su casa, oyó el artista que la mujer le noticiaba con alborozador regocijo el soberbio negocio que había hecho, poniéndole á él de tonto y de mentecato hasta un punto tal, que, á ser cierto lo que Y me refería mi amigo que cuando, algunos años después, volvió á España y fué á darse un nuevo baño de luz en la que inunda aquellas campiñas, todavía le llevó al matrimonio aquél un buen regalo, pues gustaron tanto sus Escenas Andalusas, ataviadas con las ropas del viejo arcón, que las estrecheces de su conciencia no le permitían desaprovechar la opor-tunidad de recompensar así á los que tan importante servicio le habían prestado, á los cuales encontró en la misma desahogada pero modesta posición en que los conociera, porque una helada tardía é intempestiva había destruído en sus primeros brotes su sueño de cosechar fortunas fabulosas.

Ahora bien, Gloria: tú, como la lugareña

de mi cuento, me has proporcionado en estos tres meses el placer de recrearme en todo lo que heredaste de tus tatarabuelos, mostrándome á todas horas, en las transparencias rojas de tus labios ardorosos y en los tonos sonrosados, bellísimos, de tus mejillas, de tus manos, de tu descotado seno, la sangre oxigenada en las fortificantes tareas de la vendimia en que trabajaron hasta tus padres, tus ascendientes todos; los dientecillos fuertes, nacarados, que abrillantaron una generación tras otra, partiendo y royendo el duro pedazo de pan negro con el apetito que engendra el rudo ejercicio del trabajo al aire libre; la apostura firme y ga-llarda; la flexibilidad de los resortes de acero de tu esbelta cintura y los músculos macizos, llenos y redondos que tus abuelos adquirieron, formaron y endurecieron abriendo surcos, desbaratando terrones, cargando haces, saltando

zanjas y corriendo campos y más campos; la ondulosa y exuberante cabellera, cuyas hebras doradas brotaron abundantes en el cuero cabelludo de tus antecesores para protegerles contra las inclemencias de la naturaleza; el mirar abierto y penetrante de tus ojos luminosos, formados por esas honradas generaciones que tenían como recreo paisajes de extensisimo horizonte, y en su trabajo, por todo termómetro y por todo barómetro, el tiempo mismo á quien consultar, afinándose y robusteciéndose en ellos ese capital de energías visuales que te legaron al analizar la nube portadora de la benéfica lluvia ó acarreadora del destructor granizo, cuajada de esperanzas ó cargada de peligros, que necesitaban buscar para observarla y reconocerla en las lejanías elevadísimas del cielo.

El valor que estas impresiones estéticas tienen para mí, no te es dado poder apreciarlas bien, como no pudo la lugareña de mi historia apreciar exactamente el valor de las antiguallas que encerraba el vetusto arcón de mohosos herrajes. Pero si te estoy reconocido por el bien que sin pensarlo me has hecho, yo no podría consagrar al cultivo de esos tesoros naturales un año tras otro, porque me encontraría en el caso de Wirthaubergen, condenado á cultivar las carnosas remolachas en la vega granadina.

Si acepté cuanto me ofrecias y lo he recompensado, cree que no he sido un tonto, ni un pobre diablo, sino un contratante como tú que lleva en este asunto su parte de provecho, como tú la tuya, y tal vez mayor, porque no he confundido las cosas, y al separarnos me aleja de ti la necesidad de bienes morales que tú no puedes ofrecerme; necesidad tan imprescindible para mi como para ti el coche, el palco, el champagne, la modista, el coiffeur, el bibelot, las sedas suavísimas por dentro y las

riquísimas pieles por fuera.

Pero no olvides que en la variable atmósfe-ra de la vida caen heladas imprevistas; pien-sa un poco á ver si puedes algún día, variando de rumbo, ofrecer á algún hombre lo que á mí no has podido brindarme; y en tanto que



CÁDIZ

me aborrezcas no me halaga. -Tú lo has dicho, Gloria. Estamos, pues, de acuerdo. Pero no en lo que me dices, sino

en el modo un tanto jovial con que celebras la coincidencia, á pesar de la seriedad y de la sinceridad que pones en tus palabras, me parece adivinar que tú crees habértelas con un pobre diablo, con un infeliz artista, con quien te has divertido, con quien has satisfecho tus caprichos y tus gustos, sin que de todo ello le quede más que el dejo amargo del placer saciado... No, no hagas protestas en otro sentido. ¿Crees acaso que no sé apreciar lo que hay de bueno en ti? Muy al contrario! Precisa mente para que no pueda mortificarte esa idea en tus transportes de honradez, voy à referirte lo que le ocurrió á mi camarada el pintor Wirthaubergen, porque el cuento viene muy al caso.

En una de sus excursiones artísticas por nuestra Península, llegó Wirthaubergen á un pueblecillo cerca de Granada, en el cual, á fal ta de hotel, recibióle en su casa un matrimonio joven en calidad de huésped, gracias á una carta de recomendación y mediante un cierto precio convenido.

Tenía la mujer en un viejo arcón blondas. mantillas de casco, casacas, chupas, calzas, faldas de medio paso, peinetas y otra porción de antiguallas de sus tatarabuelos, guardadas hasta entonces por la fuerza de la tradición fa-

La lugareña, que sabía cómo los extranjeros solían adquirir en la ciudad aquellos trapos y chirimbolos que á ella y á su marido sólo podían servirles para ir á Granada disfrazados en días de Carnaval, pensó en aprovechar la ocasión de convertir en dinero todas aquellas inutilidades. la campesina aseguraba, y con ella su marido, le hacía falta al inocente viajero un alma cari-tativa que le explicase el valor de las monedas que con tal prodigalidad se le iban de las manos, como el oro á los indios en los primeros tiempos del descubrimiento y de la conquista, cuando nuestra vieja civilización iba á darles, á cambio de sus macizos lingotes, las frágiles cuentas de vidrio y los guiñapos de in tenso color, en que destellaban prodigios de luces y matices los vívidos rayos del sol americano.

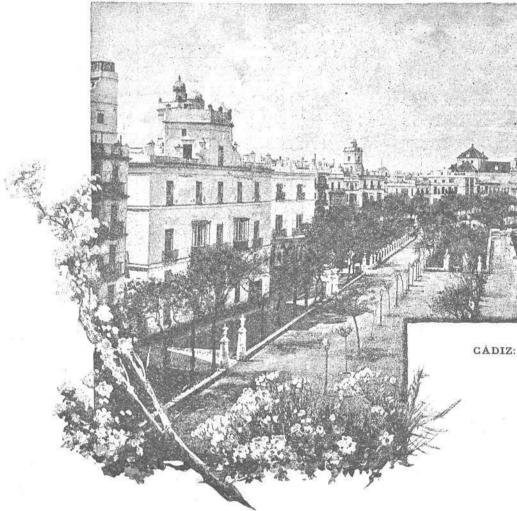
A la algazara y bullicio de entrambos por la lucrativa venta sucedieron los cálculos sobre el empleo de la suma, que, invertida en la siembra y cultivo de la remolacha, iba á proporcionarles una fortuna fabulosa, gracias á la insensatez del alemán, hasta que, compadecido éste de la ignorancia de sus hospederos, se presentó en la salita en que se hallaban, y, sin que permitiera su impasibilidad adivinar que había entendido todo lo que para él tenía de despreciativo su conversación, les explicó, como pudo, que si ellos habían hecho un excelente negocio, él, por su parte, tampoco lo había hecho malo.

Si tuviera yo,—les decía,—que sembrar esas remolachas y que dedicar un año tras otro á su cultivo, eso que constituye para ustedes una fuente de riqueza y de felicidad, sería para mí una de las más terribles penas á que se me podría condenar. En cambio, el ar-cón puesto con su contenido en mi estudio de Berlín, añadiendo á su coste todos los gastos que aún ha de originarme, representa para mí lo que las remolachas para Vds.

eso pueda ocurrir, si la helada mata las cosechas de tus vanas quimeras y el tiempo confirma las esperanzas que pongo en mi trabajo, no vaciles en llamar á mi puerta, aunque entonces hubiera dentro una mujer que comparta conmigo esperanzas y decepciones, alegrías y tristezas; porque si á ella le da mi cariño el derecho á descansar en la confianza de mi fidelidad más absoluta, no será, en cambio, mía más que en el nombre, si no sabe sentir con orgullo, sin míseros regateos ni inquisitoriales é indignas pesquisas, que yo atienda en su

mientos de gran señora; yo, que sé que en una época de su vida, de todos olvidada, se llamó Gloria; yo, que sé que mi amigo no volvió á verla después de su ruptura, un año antes de que ella se casara, he podido apreciar mejor que nadie, mejor tal vez que la misma viuda de mi inolvidable amigo, lo que significa esta frase que Antonia le dirigía, regada con lágrimas, al hacerle sus primeras ofertas:

—Créalo V., señora. Al señorito Leopoldo debo todas mis alegrías, toda la dulzura de mi modesta felicidad, que constituye y hace la de tintivamente escapan el freno de seguridad en un momento sublime del dios Cupido, sin que el chorro vertiginoso del vapor del alma deje las huellas de una baja pasión. La noche, además, es madre de los besos; y protectora del amor; y hermosa princesa que guarda en su oscuro manto los secretos y los suspiros, las risas y besos, las delicias y riñas de dos amantes. ¡Bendita seas, oh noche, que allá en el fondo de tus negros elementos guardas cariñosa un besillo tierno y un apretón de manos de dos amantes! Sólo tú, madre de lo caótico,



CADIZ: LA ALAMEDA DE APODACA

desgracia á los que en mi juventud me dispensaron lealmente algún bien; porque eso de la lealtad es otra de las cosas buenas que heredaste de los honrados campesinos que forman tu árbol genealógico y de los que con tanta razón te muestras orgullosa.—

Y Leopoldo, después de haber dicho esto, rozó con un beso la frente pensativa de la lindísima mondaine, inclinada sobre las pálidas flores de la soberbia moqueta, como si buscara entre ellas un recuerdo de olvidados días, llenos de encantos y de esplendores; y sin que ella, absorta por lo que oía y por lo que pensaba, tratase de detenerle, salió del elegante boudoir, en el que no había de volver á entrar jamás.

I

He relatado esto que Leopoldo mismo me contó, para que se sepa por qué, al tener por los periódicos noticia de su muerte, de la muerte del ilustre artista, del inmortal autor de la *Plegaria de la Magdalena*, Antonia, la honrada mujer del cortijero del duque, se presentó en el hogar desolado á ofrecer á la viuda del inmortal pintor cuanto tiene, y porque ante la inutilidad de una oferta que la gloriosa labor de Leopoldo había hecho innecesaria no cesa de obsequiarla á ella y á sus hijos constantemente.

Yo, que sé que Antonia no ha sido siempre lo que hoy; yo, que conozco por Leopoldo esa parte de la historia de la cortijera, que en su actual sencillez revela gustos y acusa refinami marido. Por eso él se arrodilló junto á mí, al saber la desgracia, y juntos rezamos por aquel á quien juntos hemos bendecido tantas veces, y seguiremos bendiciendo otras tantas, en la casita blanca que ocultan y sombrean los álamos y perfuman las rosas, las madreselvas y los jazmines.

F. Degetau y González

EL RESERVISTA

La noche antes de la marcha, Pepe, entre alegre y triste, impregnado en tristeza del goce futuro de una obra sagrada que iba á consumar, como iris venturoso que á su porvenir veía abrirse, llegó al pie de un ventanón viejo y por donde el encanto de su vida aguardábale con lágrimas y suspiros. El coloquio del amor lo expresan mágicamente los mismos amantes, en la propia acción, teniendo por escena igual ó idéntico sitio al de las ocurrencias. Por eso sería inútil pintar el eco sonoro que el rumor del vientecillo acogió entre sus brazos, y, extendiéndole luego, llegó á oídos de los hierros, sin salir á la calle ni entrar en la casa. Por eso sería inútil decir ni querer expresar esa tierna solicitud que Francisca experimentaba al colocar el escapulario, con la imagen de la Inmaculada, en el cuello de su Pepe. Este, que es el beso de la despedida, late en el alma. Y no debe considerársele más que como la expansión necesaria de dos voluntades que ins-

encubres con tu protectora mirada de clemencia la expansión de dos almas que hubieran estallado en forma igual, en pleno día, aun exponiéndolas á ese terrible anaţema de la murmuración, si no fueras siempre el cariño inacabable de los desamparados. La pintura habla á la vista si es mediana; si buena, entra en el corazón; si mala, habla á la risa. Mas ¡qué pintor ha de ser el que en su cuadro, al frío del lienzo, en la mudez del aceite y los colores, consiga que el observador derrame igual gota de amargura que aquel mismo á quien dibuja! Francisca y Pepe, al darse el último adiós, vieron, ella, un nido vacío, un cielo que fulguraba el rayo de la ausencia, la tristeza de aquellas palabras del cantar filosófico:

"la ausencia es aire",

aunque envueltas en la duda de si apagaría el fuego chico ó alimentaría el grande; la duda del temor, que es más negra que la realidad del miedo. Pepe, á su vez, miraba en el ángel de la ventana volar sutiles alas de gasa etérea y llegar con su deseo hasta la misma puerta de aquella tienda de campaña, que en las oquedades de sus delirios se imaginaba en redor de moros y balas: cielo que alegra y sol que abrasa. Oía perfectamente su voz celestial de esta tierra, con el acento aquél tan dulce como el arrullo que en las hojas del árbol deja el viento al besarlas con la magia de su velocidad; hasta que al doblar la esquina ni vió reja, ni vió novia, ni pensó en nada. Rodeado de amigos, que en brazos le llevaban, le colocaron al poco rato en la estación. Estaba adornada de gallardetes y faroles. Por fin, llegó la locomotora, tirando de veinte vagones.

—1 Al tren, muchachos!—grita el alcalde.

—¡Al tren, muchachos!—grita el alcalde. Y suena unánime grito, se oyen mil besos apretados, de madres á hijos y de hijos á madres; un clamoreo entusiasta invade aquel pedazo del pueblo, hasta que arranca la máquina y cruza la atmósfera una nube negra del humo que el tren deja en recuerdo.

FELIPE RIZZO Y ALMELA

LAS ÚNICAS CASAS ENCARCADAS DE RECIBIR LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS

PARA ESTE PERIÓDICO SON:

EN PARÍS: «L'AGENCE HAVAS», 8, PLACE DE LA BOURSE

EN MADRID: LA «SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPANA», ALCALÁ, 6 Y 8

Goudron Guyot Cápsulas Guyot

Licor Concentrado

Ha sido experimentado con el mayor éxito en siete grandes hospitales de Paris, contra Constipados, Bronquitis, ASMAS, CATARROS de los Brónquios, y de la Vegiga, Afrecciones de la Piel, Picazones — El Alquitrán Guyot, por su composición, participa de las propiedades del Agua de Vichy, siendo mucho más tónico. Así es que posee una eficacia notable contra las Enfermedades del Agua de Vichy, siendo mucho más tónico. Así es que posee una eficacia notable contra las Enfermedades del Estómago. Como todo el mundo sabe, del alquitrán medicinal es de donde se sacan los principios antisépticos más eficaces; por esta razón durante los calores del verano y en tiempo de epidémia el Alquitrán Guyot es una bebida preservativa é higiénica que refresca y purífica la sangre. Un frasco puede servir para preparar doce litros de agua de alquitrán. Una cucharada de las de café basta para cada vaso de agua. — Las personas que no pueden beber mucho ó que viajan, reemplazan facilmente el agua de alquitrán tomando dos ó tres Cápsulas Guyot, inmediatamente ántes de cada comida. La tós mas tenaz se calma en pocos días. Las Cápsulas Guyot no son otra cosa que el Alquitrán Guyot, puro, en estado sólido. Cada frasco contiene 60 cápsulas blancas; sobre cada cápsula va impreso el nombre Guyot.

a Esta preparación será muy pronto, asi lo espero, universalmente adoptada. » — l'refesor BAZIN, Médico del Hespital S. Luis, en Paris.

Rechâcese, como falsificación, todo frasco de Alquitrán Guyot (Licor ó Cápsulas) que no lleve las señas : 19, rue Jacob, PARIS.

EL CELEBRE REGENERADOR de CABELLOS



11 -_eis Canas 1 Teneis Péliculas ? Teneis Cabellos débiles ó que se caen? SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR este producto por excelente devuelve à la canas el color y la reldad na tunales de la de Im

turales de la juver ud. Im pid a caidade os cabellos, y hace desaparecer las pelicu as. Es el solo regenerador de los cabellos ue haya tenido medalla. Resultados ineserados. — Venta siempre en aumento. Esijase sobre el frasco los palabras ROYAL VINDSOR. — Se halla en casa de los pelueros y perfumistas en frascos y medios rascos. Exsijase sol WINDSOR.

DEPOSITO : 22. rue de l'Echiquier, 22, PARIS



LA FOSFATINA FALIÈRES

es el Alimento más propio para las Criaturas.



Según el dictamen de los Médicos y de todas las Madres que hacen uso de él, es alimento indispensable para bien preparar y facilitar la Dentición; contribuye para el desarrollo regular de los huesos y el com-pleto funcionar de todos los órganos de la criatura, antes y después del destete.

PARIS, 6, Avenue Victoria, v en todas las ciudades de España.

DE ARROZ .vos

Primory Perfume incomparables

PERFUMERÍA ORIZA de L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, Paris. DEPÓSITO EN BARCELONA EN CASA de JAIME FORTEZA, 34, Escudillers.

ORIAS ESPANOI

Se reparten cuadernos semanales de 2 y de 4 reales.

tipolitografia de ramon molinas BARCELONA .- PLAZA DE TETUAN, 50.-BARCELONA

Barcelona: RAMÓN MOLINAS, editor, plaza Tetuán, 50

ENCICLOPEDIA

DE

MEDICINA Y CIRUGÍA

Colección de manuales clínicos y de tratados elementales escritos por los más autori-zados profesores británicos. Traducción directa del inglés por D. Alfredo Opisso, licenciado en medicina y cirugía.

Van publicados los siguientes tomos, nificamente impresos y encuadernados en tela, á los siguientes precios:

La Sifilis, por J. Hutchinson, con 8 cromolitografias. 13'00

Elementos de Histología, por E. Klein, molitografias.

Elementos de Histología, por E. Klein, con 181 grabados.

Enfermedades quirúrgicas de los niños, por Enrique Morris, con 40 grabados y 6 cromolitografías.

Enfermedades de las mamas, por Tomás Bryant, con 13 grabados y 8 cromolitografías

El Recto y el Ano, por Carlos B. Ball, con 54 grabados y 4 cromolitografías.

Química clínica, por Carlos E. Ralfe, con 16 grabados.

Elementos de Fisiología Humana, por Enrique Power, con 47 grabados.

Elementos de Patología quirúrgica, por Augusto J. Pepper, con 81 grabamateria Médica y Terapéutica, por J. Mitchel Bruce.

La Locura, por Jorge H. Savage, con 19 grabados.

Elementos de Diagnóstico quirúrgico, por A. Pearce Gould.

Enfermedades quirúrgicas de los riñones, por Enrique Morris, con 40 grabados y 6 cromolitografías.

Anatomía quirúrgica aplicada, por Federico Treves, con 61 grabados.

Enfermedades de las articulaciones, por Howard Marsh, con 60 grabados y una lámina en color. 13'00 11'00

15'00 11'50

11'00

EN PUBLICACIÓN

Manual de Cirugía operatoria, por Federico Treves

A todo pedido debe acompañar el importe del certificado, 75 céntimos, sin el cual no se responde del envío.

Pueden hacerse los pedidos directamente á esta casa, plaza Tetuán, 50, acompañando el importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

En provincias, en casa de nuestros corresponsales.

Obra próxima á publicarse

TRATADO DE PATOLOGÍA INTERNA por RICARDO FLEISCHER

catedrático de la Universidad de Erlange

Traducción directa del alemán

por el Dr. D. Mariano Montaner de la Poza

SAGRADA RIR A 2 REALES CUADERNO

OBRAS PUBLICADAS Y RICAMENTE ENCUADERNADAS

, La Historia de los Cielos.—Tratado popular de astronomía por Roberto Stawell Ball.—No hay que confundir la admirable obra del as-BERTO STAWELL BALL.—No hay que confundir la admirable obra del astrónomo real de Irlanda con ciertos libros destinados á la vulgarización de la astronomía: el autor ha prescindido por completo de toda imaginación y fantasía, creyendo que con hechos y cifras resultan inútiles los epítetos. «Los hechos son los que alaban, y la manera de contarlos.» Roberto Ball cuenta bien, á guisa de sabio que no se desdeña de poner la ciencia al alcance de todos. Cuenta con sobriedad, sin hojarasca, y dice todo lo que conviene. El éxito fabuloso alcanzado en Inglaterra por esa obra cuya 20.ª edición acaba de publicarse, constituye su mejor elogio.—Un tomo 20.ª edición acaba de publicarse, constituye su mejor elogio.—Un tomo con multitud de magnificos grabados y cromolitografías, encuadernado en tela á la inglesa, 7'50 pesetas.

Los Hogares Fríos.—Novela original española por D. Antonio Sán-chez Perez.—El nombre del autor, uno de los maestros en el habla castellana, basta para recomendar el mérito de esta producción, ilustrada con preciosos dibujos de Picolo.—Un tomo encuadernado en tela á la inglesa, Historia de la Civilización, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, por Carlos Mendoza.—Esta obra, única en su género en España, constituye un completísimo cuadro del estado de la civilización en todos los pueblos, estudiados en su medio y su raza, en su historia, en su lengua, en sus creencias religiosas, instituciones, usos y costumbres, ciencias, industria, literatura, arquitectura, bellas artes, artes industriales, comercio, etc., etc.—Un abultado tomo, con profusión de grabados, de impresión clara y compacta, encuadernado en tela á la inglesa, 7'50 ptas.

Por todo Marruecos, por D. Julian Alvarez de Sestri -Obra ba-For todo Marruecos, por D. Julian Alvarez de Sestri — Obra da-sada en la relación de la expedición al Atlas hecha por Mr. José Tomson, y en las narraciones de los viajeros más modernos. Nada más curioso que ese libro, siempre de actualidad en nuestra España, en el cual se da cuen-ta de todo cuanto pueda interesar respecto al imperio mogrebino: su geo-grafía, historia, poblaciones, monumentos, producciones, artes, usos y costumbres, escenas de la vida íntima, etc.—Un tomo con multitud de grabados, en su mayor parte reproducciones de fotografías, encuadernado en tela á la inglesa, 7'50 pesetas.

Administración: Ramón Molinas, editor plaza de Tetuán, 50 .- Las reclamaciones en Madrid, al representante de esta casa D. Manuel Pla y Valor: Ancha de S. Bernardo, 19, pral,

🔹 RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA 🕂 INSÉRTESE Ó NO. NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL 🐌